

amor filial
mentaria de
variarla, sino
asadas por
del Maestro

ura, Kung-tsé
de uno u otro
seguir en el
severancia, no
todo la más
abjeos filosó-
ocupó en su
extraoficial de
tenía ningún
tristes.

ru, que dejaba
ne uno de los
ocio y uno de
tarde, Kung-
culo predilecto,
mentos, el Sabio
na la tradición
erfa real en el
ujo (41), animal
pologica se ex-
o ser, se mostró
discípulos que el
erra, y la igno-
de que la Verdad,
a la impotencia.
y anuncia la

su vida, perma-
Algunos sueños

Muy frecuente

y tres años. Fue enterrado junto a sus antepasados en el cementerio familiar de Ku-Fang. Pronto el lugar se transformó en sitio predilecto para piadosas peregrinaciones y ceremonias, porque la vida terrenal de Kung-tsé se había extinguido, pero en el ánimo de todos seguía con vida.

Confucio: el autor y el maestro

Los libros en que intervino Confucio son, en primer lugar, *Los cuatro libros clásicos* o *Shú*, en los que se expone su doctrina (42). Además poseemos *Los cinco cánones* o *King*, anteriores a Confucio, pero que han llegado hasta nosotros gracias a su recopilación (43).

a) «Los cuatro libros clásicos» o «Shú»

Se trata de los llamados «clásicos» por excelencia y son los que presentamos en nuestro volumen. Sin embargo, también existen dudas sobre la autenticidad de la obra, sobre si fue escrita personalmente por Kung-tsé; pero nadie vacila en afirmar que contiene todas las doctrinas inspiradas por el Maestro. El primero de *Los cuatro libros clásicos* es el *Ta-Hio* o *La gran ciencia*. Se considera el libro de filosofía más importante dentro de la producción confuciana. En la época de los Han se pretendió restarle autoridad, y se atribuyó al nieto de Kung-tsé, Kung-ki. El *Ta-Hio* estaba destinado a exponer los conocimientos propios de la gente madura, en contraposición al *Chu-king* o *Pequeña ciencia*, en que explica los deberes de los alumnos y los conocimientos básicos para los niños.

Los períodos siguientes a la dinastía Han son contrarios a Confucio y a su doctrina. Desde el 221 a. de C., en que cae el último Han, se suceden en el Celeste Imperio siete dinastías, en medio de una etapa de luchas y turbulencias. Es el mo-

(42) Cfr. a Liao Wen-Kuei, *The Complete Works of Han Fei-Tzú* (London, 1939).

(43) Giles, 1901; Eul Sou Youn, 1943. Ver bibliografía.

mento en que el budismo se afianza en China. Con los Tang (618-907) se consigue el desarrollo del mercantilismo y el apogeo de la burocracia, pero Confucio sigue en segundo término. Al caer los Tang volvemos a encontrarnos con un período de anarquía política y cultural, que desembocará en la entronización de los Sung (960-1280). Con ellos se devolverá el prestigio a todo lo antiguo y sin influencias extranjeras y, sobre todo, a Confucio.

Podemos aportar como dato curioso el testimonio de un erudito de la época de los Sung (44), en que nos habla del *Ta-Hio* y su olvido voluntario: «Las doctrinas del Vacío y de la No-Entidad (taoísmo), del Reposo absoluto y de la Extinción final (budismo) llegaron a situarse muy por encima del Gran Estudio (45); pero carecían de base verdadera y sólida. Su autoridad, sus pretensiones, sus tenebrosos artificios, sus briñadas en una palabra, los discursos de quienes predicaban para conquistar una fama gloriosa y un nombre vano, se extendió rápidamente entre los hombres; de tal forma que el error, apoderándose del siglo, estropió a los pueblos y cerró todo camino a la caridad y a la justicia. Aún más: la perturbación y la confusión de las nociones morales han salido de su seno [...]. ¡Tanto habían oscurecido los espíritus las espesas tinieblas de la ignorancia!

»Pero nada de cuanto sucede en la Tierra deja el Cielo de devolverlo de nuevo al círculo de sus revoluciones; se impuso la dinastía Sung, y la virtud volvió a florecer [...]. Con el designio de transmitir a la posteridad los escritos de Meng-tsé y de sus discípulos [...] lo retiraron del rango secundario en el que había sido emplazado» (46).

En segundo lugar tenemos el *Chung-Yung* o *La invariabilidad del medio* (también llamado *Doctrina del medio*). Esta obra también parece que la redactó su nieto Kung-ki, basándose en las enseñanzas de su abuelo. Trata de las reglas de la conducta humana en conformidad con el camino del cielo y con el ejemplo de los buenos monarcas y los grandes sabios.

(44) Comentarios sobre el *Ta-Hio* por Tchu-Hi, en 1191, recogidos en *Los cuatro libros clásicos de Confucio*, Editora Latinoamericana, S. A. (Méjico D. F., 1956).

(45) También denominado *Gran ciencia*.

(46) Formaba uno de los capítulos del *Li-ki* o *Libro de los ritos*.

14. Todo príncipe debe observar las nueve reglas inmutables, y los medios necesarios para ponerlas en práctica se reducen a uno solo.

15. Todas las acciones virtuosas, todos los deberes, pueden considerarse cumplidos por el sólo hecho de haber tomado la decisión de practicarlos; si no se toma una determinación previa, jamás serán cumplidos.

(Libro Segundo, cap. XX)

En todo este libro se demuestra la gran preocupación de Kung-tsé por la justicia en el gobierno.

El tercer libro es el *Yung-Fu* o *Comentarios filosóficos*. Se compone de varios capítulos en forma de diálogo, que contienen las enseñanzas del Maestro. Veamos un ejemplo:

11. El maestro dijo: Aunque un hombre estuviera dotado de la inteligencia y apostura de Tche-Kung, si al propio tiempo fuera altanero y orgulloso, de nada le servirían sus cualidades naturales.

12. El maestro dijo: Es muy difícil encontrar a alguien que se entregue sin interrupción al estudio durante trece años, especialmente si no percibe por ello una compensación económica.

(Libro Tercero, cap. VIII)

Así, pues, este Libro Tercero trata de las más diversas situaciones que el hombre se puede encontrar cuando medita o filosofa o estudia. El volumen fue recopilado por los discípulos de Confucio, por lo que también se le conoce por *Anacletos*. Este volumen es un resumen de casi toda la doctrina del Gran Sabio (47).

El último libro clásico es el *Meng-tsé* o *Libro de Mencio*. Contiene la doctrina del más destacado discípulo de Confucio (371-289 a. de C.). Por exponer la doctrina confucionista se incluyó entre los *Libros clásicos* de Kung-tsé, bajo los emperadores Sung, hacia 1127; sin embargo, en la actualidad se nos hace difícil deslindar en este libro lo que es de Kung-tsé y lo que es propiamente de Meng-tsé, al igual que ocurre con las obras de Platón, respecto a su maestro Sócrates. Veamos, por ejemplo, la opinión de Meng-tsé sobre los deberes de los principes:

16. Meng-tsé dijo: A los hombres se les conquista con la bondad y la justicia, pero todavía no he conocido a nadie que haya intentado poner en práctica este principio.

(47) Buena versión es la que tenemos en Arthur Waley, *The Anaclets of Confucius*, G. Allen-Unwin (London, 1939).

Para ganarse el afecto de los hombres, es preciso tratarles con amor y justicia; si se cuenta con el afecto de los hombres, resultará fácil gobernar el Imperio entero. Nada podrá mantener en paz su reino, ni obtener la soberanía sobre todo el Imperio, si antes no ha conquistado el corazón de sus súbditos.

(Libro Cuarto, cap. II)

O sobre las virtudes de la nobleza humana:

28. La principal diferencia entre el hombre noble y el vulgar consiste en que aquél sabe conservar la pureza de su corazón. El hombre noble es bondadoso y cortés con todos. Puesto que es bondadoso, ama a sus semejantes; porque es cortés, respeta a todo el mundo.

Quien ama a los hombres, es amado por ellos; quien los respeta, es, a su vez, respetado.

(Libro Cuarto, cap. II)

Si comparamos las sentencias de Meng-tsé recogidas, con las reseñadas anteriormente en los Libros Segundo y Tercero de Confucio, veremos que se trata de la misma idea, la misma mentalidad; en definitiva, la misma doctrina confucionista.

b) Los cinco «King»

Aquí se reúnen los libros cuya existencia parece anterior a Kung-tsé, pero que, no obstante, el Maestro recopiló, refundió y comentó. Así llegaron hasta nosotros.

Primero tenemos el *Yi-king* o *Libro de los cambios*, también conocido por el *Canon de las mutaciones*. Por muchos, se considera el *Yi-king* como el libro más antiguo de China. Su paternidad se atribuye al célebre Si-peh, canonizado posteriormente con el nombre de Wu-Wang, fundador de la dinastía Tchou, a la que Kung-tsé consagró gran parte de sus investigaciones. No obstante, las ideas que se expresan en el libro son todavía más remotas, ya que se atribuyen al mítico emperador Fu-shi (2852 a. de C.). El *Yi-king* es, sin duda, un tratado de adivinación. Interesó mucho a Kung-tsé, principalmente en sus últimos años. El lenguaje de este libro es el llamado «de clave», sumamente conciso.

El *Chu-king* o *Canon de la historia* comienza con el mítico emperador Yao (2356 a. de C.), que era uno de los modelos morales de Confucio, y termina con Yeh-Wang (781 a. de C.). Kung-tsé colecciónó todo este material histórico a base de los *Anales* de las dinastías Hia, Chang y comienzos de la Tchou.

También recibe otros nombres, como *Documento clásico*, *Libro de los documentos*, y los chinos lo llaman además *Chang-Shu*.

El *Chi-king* o *Libro de las canciones*, también denominado *Canon de poesía*, se compone de trescientas canciones antiguas chinas, recopiladas por Confucio.

Li-Ki o *Libro de los ritos* presenta divergencias sobre su paternidad. La mayoría de los tratadistas de Kung-tsé niegan su autoría en este libro; pero debe afirmarse que la influencia de la escuela de Kung-tsé respira en todo su contenido. Expone las ceremonias, tanto religiosas como de etiqueta palaciega, y las reglas para un buen gobierno durante los comienzos de la dinastía Tchou. Hoy en día se ha comprobado, además, que gran parte de la obra se añadió en época posterior al Maestro, en particular hacia el siglo II (48).

Los *Chun-Chin*, conocidos también como *Anales de primavera y otoño*, son la obra que con más seguridad se le puede atribuir a Confucio. Narra la historia del ducado de Lu, desde la fecha en que el *Canon de la historia* termina, y abarca desde el año 722 hasta el 484 a. de C. Quizá Confucio lo encontró empezado y decidió finalizarlo. Parece que cuando terminó ya pasaba de los setenta años y se trata únicamente de un desarrollo en forma de anales de los acontecimientos del ducado de Lu.

c) Obras menores

Otros libros de Confucio son *La piedad filial* y *Las tradiciones familiares*; parece ser, según varios estudiosos, que, aunque exponen doctrina confucionista, no son directamente obra del Maestro, sino de sus discípulos. Pero no hay ninguna duda de que forman parte de su escuela.

El confucionismo

La doctrina de Kung-tsé no es una nueva religión ni una mística renovadora. Es algo mucho más sencillo y humano: una filosofía práctica. La vida, para Confucio, es la necesidad de alcanzar la perfección. Por lo tanto, cualquier momento de

(48) Eul Sou Youn, 1943. Ver bibliografía.

nuestra existencia tiene como único objetivo la propia perfección, cada uno dentro de su ambiente y de su trabajo.

2. Ante todo, es preciso conocer el fin hacia el que debemos dirigir nuestras acciones; es necesario descubrir nuestro destino para poder tomar la firme determinación de dirigirnos hacia él.

(Libro Primero, cap. I)

Este es el primer y gran argumento de la filosofía confucionista. Y a su alrededor se articula toda la ideología en busca de la paz interior, conseguida a través de una vida serena, gracias al conocimiento previo de la determinación a seguir.

a) Teoría del conocimiento

Todo el pensamiento de Kung-tsé gira en torno al racionalismo más estricto. Su enseñanza no puede ser considerada como una religión, según hemos visto, sino como un modo de vida (49). Kung-tsé, en su doctrina, sustituye el concepto de «dios» por la idea general de «cielo». No nos dice claramente si creía con certeza en la existencia de un Ser Supremo, ni si después de la vida terrenal había un Más Allá. La representación que pudiera tener como equivalente al concepto «dios», se reducía a algo impersonal, sin ningún concepto de antropomorfismo. El Cosmos quedaba compendiado en los tres elementos: cielo, tierra y hombre.

Al contemplar esta escala, observamos que el hombre no ocupa la primera posición; ésta es la causa de que estuviera obligado a honrar y ofrecer sacrificios a los otros dos elementos superiores.

Si algún fenómeno no podía explicarse solamente con el auxilio de las fuerzas naturales, Kung-tsé lo hacía derivar de la acción de un «genio» o «espíritu». Aunque creía en ellos, prefería desterrarlos de las mentes de sus discípulos para que no exageraran esta idea.

20. El maestro no comentaba nunca en sus conversaciones sobre las fuerzas mágicas, ni sobre los disturbios civiles, ni sobre los demonios antinaturales.

(Libro Tercero, cap. VII)

(49) Eguren, 1966. Ver bibliografía.

Sin embargo, a pesar del realismo y sentido práctico que advertimos hoy en la doctrina de Confucio, en su época el filósofo fue considerado casi como un visionario o un mago idealista (50).

Su racionalismo y falta de promesas en una vida futura hacen que en su doctrina la Virtud cobre un valor en sí misma. Es, en definitiva, «la virtud por la virtud» (51).

1. De la perfección moral identificada con la verdad pura, procede la más sublime luz de la inteligencia denominada primitiva. De la luz de la inteligencia procede también una perfección moral, denominada santidad adquirida. La perfección moral conduce a la luz de la inteligencia, y la luz de la inteligencia conduce a la perfección moral.

(Libro Segundo, cap. XXI)

Además, la virtud concebida por Confucio se ha de entender en sentido social, como exigía a todos los hombres una recta conducta bajo la regla fundamental: «No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti» (52).

b) La ética social

La moral de Confucio estriba en el principio de que todos los hombres son buenos por naturaleza y que la bondad se desarrolla por el estudio de los clásicos.

1. El camino recto o norma de conducta moral debemos buscarla en nuestro interior. No es verdadera norma de conducta la que se descubre fuera del hombre, es decir, la que no deriva directamente de la propia naturaleza humana.

(Libro Segundo, cap. XIII)

El fin del hombre es su perfeccionamiento (53). Las virtudes principales que se consiguen para ese perfeccionamiento son: el amor, la justicia, la sabiduría, la sinceridad y la piedad filial. El egoísmo es la peor de las pasiones. El hombre desprendido

(50) Damboriene, 1941. Ver bibliografía.

(51) Marín, 1963. Ver bibliografía.

(52) Cappelletti, 1963. Ver bibliografía.

(53) Saz-Orozco, 1967. Ver bibliografía.

escasea; si abundara en número, el mundo no sufriría de tantos males como le aquejan (54). Este desprendimiento nace, para Kung-tsé, del sentimiento de humanidad, no de la caridad engendrada en la compasión.

Hay que pensar con nobleza. La base de la mayor parte de los males es alentar pensamientos depravados. El cielo creó a todos los hombres y les dotó de leyes morales que debían observar. Los hombres necesitan ayuda para cumplirlas. Esta ayuda se la presta el príncipe ideal con su buen ejemplo y el sabio con la enseñanza de su doctrina. El Emperador debe ser el padre y la madre del pueblo, y el Gobierno tiene que tomar como ejemplo la familia patriarcal. Los oficiales que ayudan a gobernar deben ser promovidos después de un riguroso examen que supone un profundo conocimiento de los textos clásicos. Un buen monarca procurará por encima de todo que haya paz en el reino; sin la paz no pueden florecer las virtudes (55).

Vemos, pues, que el sistema confucionista, en medio de aquella época sangrienta, tenía un objetivo utilitario fundamental: el bienestar de la humanidad. Se trataba, por lo tanto, más que de una religión, de un excelente sistema político.

Las cinco virtudes cardinales recomendadas por Confucio son:

- 1) *Benevolencia*, que incluye: espíritu público, respeto filial, piedad, etc.
- 2) *Rectitud*, que comprende: valor, fraternidad, integridad, pureza, etc.
- 3) *Corrección*, que abarca: respeto, humildad, deferencia, etc.
- 4) *Conocimiento*, que resume: conocimiento del hombre, de la Naturaleza, del destino, etc.
- 5) *Buena fe*, que implica: verdad, sinceridad, etc.

Estas virtudes se corresponden con las cinco de relación, que son: de soberano a súbdito, de padre a hijo, de hermano mayor al menor, de esposo a esposa, de amigo a amigo (56).

(54) Do-Dinh, 1958. Ver bibliografía.

(55) Marín, 1963. Ver bibliografía.

(56) Saz Orozco, 1967. Ver bibliografía.

c) La sociedad de un mundo utópico

Kung-tsé sistematizó la idea de un mundo utópico, donde reinaran la felicidad y la perfección, en su obra *La gran ciencia*. En este libro se ve que Kung-tsé fue antes que nada un profesor moralista. En la base de su sistema está la investigación de las cosas por la razón y el conocimiento. Kung-tsé habla siempre de ideas objetivas, racionales, positivas. Es un constructor del mundo ideal en esta vida.

El conjunto del sistema de Kung-tsé está basado en el conocimiento de la naturaleza humana.

4. Un hombre que no busca otra cosa que el bien de sus semejantes, que posee en su corazón todas las virtudes, que conoce la doctrina de los antiguos emperadores y la transmite a los demás, ¿no cumple con ello una función positiva dentro de la sociedad?

(Libro Cuarto, MENG-TSÉ, cap. V)

Los instintos de los hombres son sociales y, tal como hemos dicho, fundamentalmente buenos. El egoísmo es un producto artificial y del mal, que debe evitarse para vivir socialmente (57).

También Kung-tsé fue un seguidor del *Tao*, como Lao-tsé; pero es un *Tao* humano, al que considera como *Li* y que comprende todas las reglas de conducta humana, las tradiciones y las leyes de la vida familiar, social y estatal. Confucio enseñó al pueblo chino a pensar en función de la moral de esta vida; en este sentido preparó el terreno al budismo, pero no con la elevación de éste. Para Kung-tsé el hombre superior aprende incansablemente, a fin de obtener la realización de sus principios; sólo de esta manera puede alcanzar la perfección y estar capacitado para desarrollar una labor en la colectividad. Esta etapa educadora partirá de la propia familia para pasar al resto de los compatriotas, y de aquí se proyectará a toda la sociedad humana (58).

(57) Cappelletti, 1963. Ver bibliografía.

(58) Do-Dinh, 1958. Ver bibliografía.

d) La vida humana

Así comprendía Kung-tsé las bases que definen la vida del ser humano: la conservación de la familia, el servicio de la patria y el amor a la humanidad. Para conseguir este culto, por encima de todo, a la Verdad, hay que ser siempre sincero y leal, aun a costa de los más grandes sacrificios.

24. El Maestro dijo: Buscad ante todo la rectitud de corazón y la fidelidad. No contraigáis amistad con quienes son distintos que vosotros. Si cometéis alguna falta, no tengáis reparo en reconocer vuestro error.

(Libro Tercero, LUN-YU, cap. IX)

Para el Gran Sabio chino, «la sinceridad es el comienzo y fin de todas las cosas». La vida del hombre moral es una verificación individual del orden moral del Universo. Según Kung-tsé, la ley moral equivale a cultura. La Naturaleza demuestra a los cuatro vientos esta ley, pero no está al alcance del hombre sin instrucción y vulgar (59).

Para que los hombres sabios puedan entrar en contacto con las fuerzas espirituales ocultas y beneficiarse de su acción benéfica, recurren a ritos y ceremonias religiosas. Por esta razón, Confucio recomienda con gran empuje las ceremonias religiosas. De este modo, Kung-tsé se aproxima a Platón en el sentido de querer crear una clase de gobernantes. Pero el Maestro chino no lo fiaba todo en la enseñanza de los *Libros clásicos*, sino en el deseo de continua perfección y en afirmar una permanente conducta moral a seguir.

Kung-tsé conocía mejor que nadie la historia de su país, pues la había estudiado a fondo; Confucio, por lo tanto, cuando preconizaba el regreso al pasado, lo hacía con fundamento, ya que partía de la base de que la historia es la maestra de la vida. Era natural que esto sucediera así, pues vivía en una época en que el caos y la anarquía triunfaban por doquier, tal como hemos visto.

1. Ningún príncipe se ha equivocado cuando ha respetado las leyes y ha restablecido las instituciones de los antiguos.

(Libro Cuarto, HIA-MENG, cap. I)

(59) Marín, 1953. Ver bibliografía.

Así, pues, el arte del buen gobernante consistirá, según Kung-tsé, en mostrar una buena conducta y un buen carácter, para ejemplo de sus súbditos. La siguiente regla será el saber elegir a sus colaboradores (60).

Dentro de la moral confucionista ocupa un lugar muy elevado el de la sinceridad para con los demás seres, es decir, la lealtad (61). Lealtad del hombre para con su familia, para con su patria, para con la humanidad entera.

4. Un hombre que no busca otra cosa que el bien de sus semejantes, que posee en su corazón todas las virtudes, que conoce la doctrina de los antiguos emperadores y la transmite a los demás, ¿no cumple con ello una función positiva dentro de la sociedad? Si el carpintero y el herrero deben ser alimentados como compensación a su trabajo, ¿por qué se niega este derecho a quien se entrega con todo su ser a la práctica del bien y de la justicia?

(Libro Cuarto, MENG-TSE, cap. VI)

El dominio de las pasiones lo define Confucio mediante la doctrina de la dorada medianía, igual a la *aurea mediocritas* romana de un Horacio; el hombre superior es aquél que sabe conservar el justo equilibrio entre los extremos. El hombre superior ama a su alma; el inferior a sus bienes. El superior recuerda los castigos que recibió por sus errores; el inferior sólo recuerda los galardones. De esta manera, Kung-tsé crea un hombre modelo, un arquetipo, una especie de superhombre, a la manera de Nietzsche.

Además, no debe olvidarse que todos los hombres, a lo ancho de cualquier mar, son hermanos. Kung-tsé asienta, pues, las bases de una fraternidad universal, pero desde el punto de vista humano, nunca divino.

e) Las creencias espirituales

A primera vista parece que Kung-tsé acepta las creencias de la escuela de los adivinos sobre el alma (62). Creencias muy complicadas. Podríamos considerarlas como una mezcla entre

(60) Shryock, 1932. Ver bibliografía.

(61) Eul Sou Youn, 1943. Ver bibliografía.

(62) Shih, 1970. Ver bibliografía.

las creencias egipcias y la transmigración de las almas hindúes, junto con el culto a los antepasados, de tradición china.

Pero para Confucio, lo más importante de la vida espiritual es la piedad filial; según el Gran Sabio la entendía, es algo más que el respeto a los mayores. Se trata del conjunto de las más profundas aspiraciones de la raza. La piedad filial comienza con el amor a los padres, madura en el servicio del Estado y finaliza en la lealtad sin excusas a toda la Verdad.

21. Cierta hombre preguntó a Kung-tsé: Maestro, ¿por qué no ejerces ninguna función pública? El maestro respondió: Los que ocupan cargos públicos sólo deben practicar la piedad filial y el mutuo respeto entre los hermanos de distintas edades; por ello, quienes practican tales virtudes ejercen ya funciones públicas que contribuyen al buen orden del Estado. Es decir, los que ocupan cargos públicos no son los únicos que ejercen funciones públicas.

(Libro Tercero, LUN-YU, cap. II)

Para Confucio el culto a los antepasados era una especie de comunión entre el descendiente y el progenitor. La forma más usual de esta ceremonia consiste en una comida frente a la tableta o símbolo del difunto, donde constan todos los datos referentes al antepasado. La piedad filial y el culto a los antepasados son dos nociones que han influido no solamente en el Celesté Imperio, sino también en el Japón (63).

También la metafísica de Kung-tsé es muy particular, a pesar de su racionalismo. *Tien* era el dios supremo que gobernaba el mundo por la providencia y sólo castigaba en la vida presente. *Yang* era el principio masculino, engendrador, luminoso, opuesto a *Yin*, principio femenino de generación, oscuro. La exteriorización de estos principios es el dios supremo *Tien*. Existen, además, diversos dioses de la Naturaleza: *Tierra, Sol, Luna, etc.*

Una consecuencia lógica del culto a los antepasados era la adivinación. Les era necesario conocer los designios e intenciones de sus progenitores y consultarles antes de cualquier suceso importante en la vida de la nación o de la familia (64).

(63) Fung Yu-lang, 1937. Ver bibliografía.

(64) Giles, 1918. Ver bibliografía.

f) La conservación del cuerpo humano

Al igual que todos los grandes filósofos y conductores de pueblos como Moisés, Mahoma, Buda, Zoroastro, etc., Kung-tsé se ocupó con frecuencia de la higiene y la conservación del cuerpo humano.

14. El hombre ama todas las partes de su cuerpo, y por esto cuida y alimenta a todas. Si ama hasta la menor partícula de su cuerpo, no dejará de alimentarla y cuidarla. Para determinar lo que es bueno para su cuerpo y lo que le perjudica, no necesita consultar con nadie; su propio instinto se lo dice.

(Libro Cuarto, HIA-MENG, cap. V)

La base del cuidado del cuerpo era la moderación en el alimento y en la bebida, la regulación de los sueños, ni por exceso ni por defecto, un trabajo sano, ropa limpia y apropiadas, lavarse habitualmente, evitar el contacto con enfermos contagiosos, no preocuparse por nada, tener pensamientos puros, vivir una vida ordenada, limpia y sana. El mismo Kung-tsé predicó con el ejemplo (65). Practicó el baño con frecuencia y obligó a los emperadores a utilizarlo con igual medida. Sentía franca odiosidad a las drogas, que después tanto se generalizaron en China. Las preocupaciones y la ansiedad eran también consideradas por Kung-tsé como fuente de enfermedades. La virtud constituyía el secreto de una larga existencia.

A pesar de toda su ciencia, el Gran Sabio conoció muy poco la naturaleza femenina. Según Confucio, las mujeres eran fuente de todos los males. Así se comprende el fracaso de su matrimonio.

La obra de Confucio, con sus fallos y virtudes, no deja de tener el extraordinario mérito de haber contribuido a que el inmenso pueblo chino se encontrara a sí mismo durante la mayor parte de su historia (66). De ahí su instintivo aislacionismo.

(65) Téngase en cuenta que se trata de las mismas prescripciones que se dan en el taoísmo.

(66) Cheng-Tieu-Hsi, 1947. Ver bibliografía.

Trascendencia de la obra de Confucio

El establecimiento del culto al Gran Maestro fue inmediato después de su muerte. Una de las causas más importantes para que esto sucediera se debió al surgimiento de una pléyade de seguidores, entre los que brilla con luz propia Meng-tsé (68), el Mencio para Occidente. Pero también conocemos sus opuestos, entre los que debe destacarse al desgraciadamente famoso emperador Shih-huang-Ti (221-209 a. de C.), cuyo blanco primordial fueron las obras de Kung-tsé, celosamente guardadas por sus discípulos. Como muchas veces sucede en la Historia, esta campaña de opresión sólo sirvió para acrecentar la fe de los confucionistas y aumentar el número de prosélitos.

El horizonte se despejó cuando la dinastía Tsin (249-209 a. de C.), a la que pertenecía el citado emperador, se sustituyó por la casa real de Han (202 a. de C.-226 d. de C.), que dio plena libertad a las ideas confucionistas. Uno de los supervivientes de la persecución, el anciano sabio Fu-Sung, dotado de una memoria prodigiosa, dictó a los nuevos seguidores del Maestro toda su doctrina, sustituyendo con nuevas obras impresas los libros quemados por la antigua orden imperial.

Las ideas de Kung-tsé ganaron en modernidad, flexibilidad de lenguaje y asequibilidad al mediano lector. Pocos años más tarde aparecieron algunos ejemplares de los *Libros clásicos* auténticos, que habían sido celosamente ocultados. Estos *Clásicos* fueron bautizados como *Clásicos de la Antigua Escritura*. La tarea de unificación de estilos y pensamientos de los *Libros clásicos* antiguos y nuevos fue encomendada a un equipo de letreados, dirigidos por el gran ensayista y filósofo Cheng-Huang. Este trabajo se realizó con extraordinario tacto (69). Durante las siguientes dinastías, en particular bajo la Sung (960-1279), Ming (1368-1644) y la de los manchúes Tsing (1644-1912) se dio cima a esta ingente labor, se clasificaron y ordenaron y difundieron los pensamientos del gran maestro Confucio.

Según encontramos también en otras religiones (en el cris-

(67) Creel, 1953. Ver bibliografía.

(68) Shryock, 1932. Ver bibliografía.

(69) Yamamoto, s. f. Ver bibliografía.

tianismo, el nacimiento de Jesucristo; en el islamismo, la hégira (70) de Mahoma), la muerte de Kung-tsé se utilizó muy pronto para datar las épocas de la historia de China. Bajo el dominio de los Han, se estipuló que desde la Creación hasta la aparición del *chi-ling* o *ki-lin*, el animal fabuloso, habían transcurrido dos millones doscientos sesenta y siete mil años. Los Sung añadieron a este largo período un ciclo de mil años completos. No obstante, a la muerte del Gran Sabio, los poderes gubernamentales se mostraron reacios a proteger la difusión del culto a Kung-tsé y su doctrina. Únicamente sus discípulos, cuyo número aumentaba cada día, siguieron fieles a su pensamiento y transmitían su memoria de padres a hijos.

Las dinastías Tchou y Tsin no dieron ninguna importancia al nuevo movimiento filosófico-religioso. Fue con el advenimiento de los Han hacia el 206 a. C. cuando la fama del sabio Kung-tsé comenzó una marcha ascendente. En el año 194 a. C. el emperador Kao-tsé, con un brillante séquito, realizó una visita solemne al lugar donde modestamente descansaban los restos del Sabio. Fue una extraordinaria medida política, pues se dio cuenta de lo beneficiosa que iba a resultar la nueva doctrina para atraer la paz, el orden y la prosperidad del Celeste Imperio. En el año 960, con el advenimiento de los Sung, el confucionismo alcanzó el rango de religión oficial. Las creencias básicas del Maestro formaron un conjunto llamado *Código ortodoxo*, seguido por los partidarios de matiz conservador y tradicionalista.

Pero la adoración a la memoria de Kung-tsé siguió otros caminos (71). En primer lugar, tal veneración fue seguida por sus discípulos. A fines del siglo I se ofrecían sacrificios en altares consagrados a Confucio y al duque de Tchou. Hacia el siglo VII, la memoria de este último desapareció y sólo restó la del Gran Sabio. La dinastía reinante ordenó la construcción masiva de templos confucionistas junto a las escuelas públicas. Los días uno y quince de cada mes se dedicaban por entero al Maestro; entonces, ante su altar, se le ofrecían alimentos y se quemaba incienso y, en su honor, no se trabajaba.

Bajo la dinastía manchú de los Tsing, que duró hasta la proclamación de la República en 1912, el culto a Confucio

(70) "Huida". Se trata de la fecha 622, en que Mahoma tuvo que huir de sus perseguidores en La Meca y refugiarse en Medina.

(71) Shih, 1970. Ver bibliografía.

continuó en apogeo. En 1906, la dignidad del Gran Sabio alcanzó el mismo nivel que el ofrecido al emperador. Nunca tal honor había sido obtenido por persona alguna en China. Los títulos complementarios de Kung-tsé son: Maestro Supremo, Rey, Santo Supremo e Hijo Adoptivo del Emperador.

También se obligó a partir del siglo VII a que todas las escuelas públicas ostentasen una imagen del Gran Sabio en lugar preferente. Además, en todos los templos consagrados a su memoria había una imagen del Maestro en traje de gran gala y tocado con las insignias imperiales. Con el transcurso de los años, este culto se exageró y cayó en idolatría. Para que no tomara proporciones alarmantes, la imagen se sustituyó por un símbolo o tableta, la que se le añadió las de sus discípulos. Así es como hasta la Revolución comunista aparecían los templos del Gran Sabio.

En los inicios de la Revolución de 1912 se quiso suprimir la doctrina del Gran Sabio (72). Apoyaron este movimiento de oposición los intelectuales jóvenes, y en particular los estudiantes universitarios. Esto se debió a que Confucio y su memoria se identificaban con la tiránica dinastía manchú y con el tradicionalismo decadente. El joven movimiento de renovación republicano aspiraba a borrar de la faz de la tierra todo lo que recordara la figura y la doctrina de Kung-tsé (73). Por decreto del 19 de octubre de 1916, en nombre del presidente de la República, el ministro de Educación suprimió el estudio de los *Libros clásicos* en todas las escuelas nacionales.

Pero el partido anticonfucionista tuvo un triunfo de poco tiempo; la reacción a favor de Kung-tsé se puso en marcha y venció. Un año más tarde de la supresión, el confucianismo se volvió a establecer en todo su esplendor. En 1923, otro decreto precisó aún más la cuestión, de la siguiente manera: «La libertad de cultos existe en la República de China, pero es obligación de todos los ciudadanos honrar a Kung-tsé» (74).

M. MARTI BRUGUERAS

(72) Creel, 1953. Ver bibliografía.

(73) Damboriene, 1941. Ver bibliografía.

(74) Creel, 1953. Ver bibliografía.

BIBLIOGRAFIA

I. Obras de interés general sobre la geografía, la historia y la civilización de China

- BUSHELL, W. S., *Chinese Art* (Paris, 1910).
CARRINGTON GOODRICH, L., *Historia del pueblo chino*, F.C.E. (Méjico, 1959).
CORDIER, H., *Histoire générale de la Chine* (Paris, 1920).
CREEL, H. C., *Naissance de la Chine*, Payot (Paris, 1937).
CHAVANNES, R., *Mémoires historiques de Seuma-Tsien* (Paris, 1895-1905).
FAIRSERUIS, W. A., Jr., *The origins of oriental civilisation* (New York, 1959).
FRANKE, HERBERT, *Literaturbericht über Geschichte Chinas*. En "Historische Zeitschrift" (1965), pp. 547-568.
FUNG YU-LAN, *A history of chinese philosophy* (Pekín, 1937).
GILES, H., *History of chinese literature* (London, 1901).
— *Religions of ancient China* (London, 1918).
GOODRICH Y FENN, *History of chinese civilisation and culture* (New York, 1941).
GRANET, M., *La civilisation chinoise*, vol. 25 de la colección *Evolution de l'Humanité*, Albin Michel (Paris, 1929).
GROUSSET, R., *La Chine et son art*, Plon (Paris, 1951).
J. AUBOYER, J. BUHOT, *L'Asie orientale: des origines au XV^e siècle*, tomo X de la *Histoire générale*, dirigida por G. Glotz, P. U. F. (Paris, 1941).
GROUSSET, R. y S. REGNAULT-GATIER, en la *Histoire universelle*, de la Ed. Pléiade (Paris, 1956).
GROUSSET, R.; VALSERRA; BITTINI, *Historia de la China* (Barcelona, 1958).
KARLGREN, B., *Les religions chinoises*. En "Publ. Musée Guimet, Bibl. de Diffusion", tomo LVIII (Paris, 1930).